



Cada día se forman colas de personas migrantes frente a la Jefatura Superior de Policía para solucionar el trámite, con citas a un año vista. **ARCADIO SUÁREZ**

Las negociaciones del nuevo Pacto de Migraciones y Asilo caminan a paso lento

Los países del sur aún no quieren recibir inmigrantes dos alternativas: participar en las devoluciones o dar apoyo operativo, logístico o económico. De hecho, el procedimiento fronterizo y el patrocinio de retornos es otra de las claves estratégicas del pacto, criticada sobre todo por las ONG, que señalan que no se garantiza la protección de esas personas y tendría un impacto negativo en los derechos humanos.

INGRID ORTIZ

LAS PALMAS DE GRAN CANARIA. El diálogo entre los 27 estados miembros de la Unión Europea para alcanzar un acuerdo unánime sobre la política migratoria está siendo duro y aún no se sabe cuándo llegarán a término. El nuevo Pacto Europeo sobre Migración y Asilo, presentado el pasado septiembre de 2020, se enfrenta principalmente a las reticencias de los países del sur —España, Italia, Grecia y Malta— que no ven con buenos ojos el mecanismo de solidaridad propuesto por ser «complejo y vago».

Precisamente, este punto ha sido el más controvertido, ya que pretende acabar con las cuotas obligatorias de reparto de inmigrantes que se establecieron en julio de 2015 para compartir la responsabilidad entre todos los estados, pero que nunca se han cumplido por falta de compromiso. De ahí las presiones por parte de los países fronterizos, que reclaman a Bruselas definir con claridad qué papel jugará cada uno en el nuevo sistema. En este sentido, Pedro Sánchez ha buscado esta misma semana la alianza del primer ministro griego, Kiriakos Mitsotakis, para defender sus intereses comunes.

A esto se añade que el acuerdo

ofrece a los estados que no quieren recibir inmigrantes dos alternativas: participar en las devoluciones o dar apoyo operativo, logístico o económico. De hecho, el procedimiento fronterizo y el patrocinio de retornos es otra de las claves estratégicas del pacto, criticada sobre todo por las ONG, que señalan que no se garantiza la protección de esas personas y tendría un impacto negativo en los derechos humanos.

En esta línea, la Comisión Europea ha presentado su estrategia para impulsar el «retorno voluntario» de los migrantes a los que no se concede el asilo en la UE. Entre los objetivos que persigue Bruselas está el coste económico, ya que cada retorno voluntario requiere una financiación de 560 euros de media frente a los 3.414 euros de una «devolución forzada», según datos del Servicio de Investigación del Parlamento Europeo. Esto podría afectar a poco menos de medio millón de personas de terceros países que se encontraban de forma irregular en el continente en 2019. Y es que la comisaria europea de Asuntos Internos, Ylva Johansson, asegura que solo un tercio de las personas que no tienen derecho a permanecer en la UE regresa a su país de origen y que, de estas, menos del 30% lo hace voluntariamente.

En Canarias, las deportaciones tampoco presentan cifras altas. Hasta febrero, el Ministerio del Interior había ejecutado la devolución de 662 inmigrantes de los 27.400 que llegaron desde el año pasado, aunque pocos en los días



José Luis Escrivá, en un encuentro con la directora de la EASO. **cr**

CLAVES

► **Solicitudes.** En 2020 se presentaron 3.900 en Canarias, una cifra que según CEAR ya se ha incrementado este año.

► **Retorno.** Solo un tercio de las personas que no tienen derecho a permanecer en la UE regresa a su país de origen.

► **Frontex.** Actualmente tiene 41 agentes especializados desplegados entre Gran Canaria, Tenerife y Fuerteventura.

tos que han trascendido sobre este asunto, ya que el Estado se esfuerza por mantener en secreto las negociaciones con África.

Los principales flujos que parten del archipiélago conectan con Mauritania, que reactivó las deportaciones en noviembre; Senegal, que llevaba desde 2018 sin recibir devoluciones; y Marruecos, que cerró su espacio aéreo en marzo como medida de contención del virus, interrumpiendo el ritmo de cuatro vuelos semanales que trasladaban 80 personas. Al margen de retomar dicho acuerdo, el objetivo de Europa es extenderlo para que Marruecos admita la devolución de migrantes de terceros países a cambio de flexibilizar los visados para sus ciudadanos. Una tarea complicada ante las exigencias del Rabat para conseguir más dinero y reconocimiento en el tablero migratorio europeo.

Con todo, la cooperación con los países de origen se torna clave a largo plazo, y es por ello que en una conferencia ministerial celebrada este martes en Lisboa, titulares de la cartera de Interior de los 27 y de una decena de países africanos se comprometieron a impulsar mecanismos que permitan los desplazamientos legales, combatir las redes criminales, el tráfico de seres humanos y la monitorización de fronteras, entre otras cuestiones.